

Introducción a la semana

Las lecturas continuas de esta semana nos presentan en la primera las profecías del profeta Amós. El profeta pastor, que de modo claro y terminante denuncia la vida de los ricos y poderosos que se olvidan de los pobres, Los textos del evangelio de san Mateo ya no pertenecen al Sermón de la Montaña. Presentan a Jesús caminando por Galilea. Son varios los episodios que se relatan. Cada episodio da lugar para enseñanzas catequéticas concretas. Jesús ya no está solo ante quienes le escuchan, sino también ante quienes le ofrecen oposición. Como cualquier apóstol o profeta, se encuentra con la gente y con los problemas de ella, con los que le acogen y con quienes presentan oposición a su palabra y a su persona.

Lun

30

Jun

2014

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Te seguiré, Maestro, adonde vayas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 2,6-10.13-16:

Esto dice el Señor:

«Por tres crímenes de Israel,
y por cuatro,
no revocaré mi sentencia:
por haber vendido al inocente por dinero
y al necesitado por un par de sandalias;
pisoteando en el polvo de la tierra
la cabeza de los pobres,
tuercen el proceso de los débiles;
porque padre e hijo se llegan juntos
a una misma muchacha,
profanando así mi santo nombre;
sobre ropas tomadas en prenda
se echan junto a cualquier altar,
beben en el templo de su Dios
el vino de las multas.
Yo había exterminado
a los amorreos delante de Israel,
altos como cedros, fuertes como encinas;
destruí su fruto por arriba,
sus raíces por abajo.
Yo os había sacado de Egipto
y conducido por el desierto cuarenta años,
hasta ocupar la tierra del amorreo.
Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros
como lo hunde una carreta cargada de gavillas.
El más veloz no podrá huir,
ni el más fuerte valerse de su fuerza,
ni el guerrero salvar su propia vida.
El arquero no resistirá,
ni el de pies ligeros podrá salvarse,
ni el jinete salvará su vida.
El más intrépido entre los guerreros
huirá desnudo aquel día»
—oráculo del Señor—.

Salmo de hoy

Sal. 49 R/. Atención, los que olvidáis a Dios.

¿Por qué recitas mis preceptos

y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R/.

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño». R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destroce sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.

Se le acercó un escriba y le dijo:

«Maestro, te seguiré adonde vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

Otro, que era de los discípulos, le dijo:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo os saqué de Egipto, os conduje por el desierto durante cuarenta años

Es frecuente encontrarnos en la literatura profética invectivas de todos los tonos posibles contra la corrupción y venalidad de los jueces y autoridades de su tiempo, y también la inhumana codicia de los dirigentes y grandes de la sociedad que vampirizan el escaso capital del pueblo; no soslayan tampoco el escándalo de la prostitución sagrada, cuya práctica había pasado del culto cananeo al del pueblo elegido, Israel. En el argumentario profético se añaden, además, los signos positivos que hizo Yahvé a favor de su pueblo: destruir al amorreo, conducirlos desde Egipto por el difícil desierto... Sobradas razones para que Amós ponga aún más ronca su voz y augure no solo castigos de Dios a su pueblo, sino casi el olvido (imposible) del mismo por parte de Yahvé, el Dios de su pueblo. Pero es un buen exponente de hasta dónde los favores de Dios se pagan con desfavores, y ¡son muchas las veces que con nuestro Padre Dios amor con amor no se paga!

Te seguiré, Maestro, adonde vayas

Es evidente que Jesús rehúye la popularidad y evita, al ver la multitud que lo rodea, el ser condicionado ('tragado') por ella; decide cambiar de paisaje y opta por ir a la otra orilla, a tierra de paganos, donde no haya condicionamientos previos de tipo religioso. En este contexto no favorable Jesús de Nazaret sigue fascinando, y a los que se acercan a él con intención de seguirle les declara que el discípulo debe participar en el quehacer misionero del Maestro, quien ha dejado bien patente que sus señas de identidad son el absoluto servicio y la pura entrega, sin hogar, sin tregua. Jesús ni en esta página del evangelio ni en ninguna otra es un 'antifamilia', pero sí se sirve de ella para dejar bien nítida su propuesta; en este caso se trata de enterrar al padre o de seguir al Maestro. Jesús sabe muy bien lo que de amor, veneración y respeto hay en la despedida de los seres queridos, pero pone el énfasis que tal expresión, enterrar al padre, marca la flecha de un pasado; Jesús nos anima a desentendernos de ese pasado, romper con lo que se impone, en muchas ocasiones, en nombre de Dios, romper con una tradición que solo nos dice que la cumplamos, y apostar por el vino nuevo de un Dios Padre que, acogiéndolo, nos habilita para hacerlo todo nuevo, para crear con Él y su Palabra un cielo y una tierra nuevos, donde el buscador de Dios viva como hijo libre y diga canciones de alegre esperanza. El seguimiento de Jesús nos brinda esta increíble oportunidad.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“¿Por qué tenéis miedo?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchas la palabra que el Señor ha pronunciado contra vosotros, hijos de Israel, contra toda tribu que saqué de Egipto:

«Solo a vosotros he escogido
de entre todas las tribus de la tierra.

Por eso os pediré cuentas
de todas vuestras transgresiones».

¿Acaso dos caminan juntos
sin haberse puesto de acuerdo?

¿Acaso ruge el león en la foresta
si no tiene una presa?

¿Deja el cachorro oír su voz desde el cubil
si no ha apresado nada?

¿Acaso cae el pájaro en la red,
a tierra, si no hay un lazo?

¿Salta la trampa del suelo
si no tiene una presa?

¿Se toca el cuerno en una ciudad
sin que se estremezca la gente?

¿Sucede una desgracia en una ciudad
sin que el Señor la haya causado?

Ciertamente, nada hace el Señor Dios
sin haber revelado su designio
a sus servidores los profetas.

Ha rugido el león,
¿quién no temerá?

El Señor Dios ha hablado,
¿quién no profetizará?

Os trastorné
como Dios trastornó a Sodoma y Gomorra,
y quedasteis como tizón sacado del incendio.

Pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor—.

Por eso, así voy a tratarte, Israel.

Sí, así voy a tratarte:

prepárate al encuentro con tu Dios.

Salmo de hoy

Sal 5, 5-6a. 6b-7. 8 R/. Señor, guíame con tu justicia

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R/.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda temor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole:

«¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

Él les dice:

«¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?».

Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados:

«¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Sólo a vosotros he escogido»

Amós trata de hacer más consciente a Israel de que la elección de Dios no es ningún privilegio, sino una responsabilidad, una exigencia de fidelidad y justicia. Le exigirá más que a los otros pueblos porque ha establecido con él una Alianza eterna. Por eso mismo Israel ha de ser más consciente de ese compromiso y no caer en la tentación del mal y la infidelidad.

El Profeta es bien consciente de la Misión a la que ha sido llamado. Dios ha hablado y el pueblo debe escuchar su Palabra. Aunque resulte molesto, aunque parezca a destiempo. No hay efecto sin causa ni causa sin efecto. Tiene que darse cuenta de que la infidelidad, el pecado tienen unas consecuencias. Vendrán días difíciles, pero, a pesar de todo, Dios estará con su pueblo.

Nuestra Iglesia está necesitada de profetas que, a tiempo y destiempo, hagan presente al Señor entre los hombres.

«¿Por qué tenéis miedo?»

El episodio de la tempestad calmada nos indica las dificultades en el seguimiento de Cristo y la crisis de fe. La frágil barca en medio de una tormenta formidable que la hace casi desaparecer es una figura clásica de la Iglesia en medio de las crisis y dificultades de cada tiempo histórico, en la actualidad.

Los discípulos entran animosos en la barca tras Jesús. Van a tierra de gentiles. Y Jesús se queda dormido. Entonces se suscitan dudas sobre la misión, se sienten de pronto solos. Y tienen miedo. Es entonces cuando surge la tormenta y creen perecer. Despiertan a voces a Jesús, que les echa en cara su falta de fe. Y, al calmar la tempestad, se preguntan asombrados quién es y de dónde le viene ese poder.

Jesús es el único referente de la Iglesia. Sin Él nada podemos. En la tormenta de tantas crisis, donde las fuerzas del mal nos acosan y llevan al desaliento, es imprescindible su Palabra, la que nos devuelve la confianza, la que afianza esa fe siempre atenazada por las dudas. Solo la fe salva, una fe arraigada en el Amor de un Dios que se hace hombre para estar con nosotros, en nuestra propia barca.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Mié

2

Jul

2014

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 5, 14-15. 21-24

Buscad el bien, no el mal, y viviréis,
y así el Señor, Dios del universo,
estará con vosotros, como pretendéis.

Odiad el mal y amad el bien,
instaurad el derecho en el tribunal.
Tal vez el Señor, Dios del universo,
tenga piedad del Resto de José.

«Aborrezco y rechazo vuestras fiestas —dice el Señor—,
no acepto vuestras asambleas.

Aunque me presentéis holocaustos y ofrendas,
no me complaceré en ellos,
ni miraré las ofrendas pacíficas
con novillos cebados.

Aparta de mí el estrépito de tus canciones;
no quiero escuchar la melodía de tus cítaras.
Que fluya como agua el derecho
y la justicia como arroyo perenne».

Salmo de hoy

Sal 49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Escucha, pueblo mío, voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo soy Dios, tu Dios—. R/.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos. R/.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos? R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos.
Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.
Y le dijeron a gritos:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».
A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciendo. Los demonios le rogaron:
«Si nos echas, mándanos a la piara».
Jesús les dijo:
«Id».
Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas.
Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.
Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Buscad el bien y viviréis”

Uno de los temas comunes entre los profetas de Israel es la denuncia de un determinado tipo de culto. Y es que, con frecuencia, determinadas prácticas culturales más que un deseo auténtico de ponerse a tiro de la voluntad de Dios son, aunque pueda parecer lo contrario, proyección de la búsqueda del propio bienestar: lo “espiritual” se convierte en una especie de pastilla tranquilizante que nos permite vivir “dormidos” y levitando en la burbuja de un sueño quizás con mucho incienso, velas e incluso calorcillo interno pero que en realidad nos aleja de Dios y de lo que realmente a Él le agrada.

El profeta Amós, es uno de los más críticos con este tipo de culto; y es que en su época, siglo VIII, junto a las peregrinaciones habituales a los grandes santuarios coexistían tremendas injusticias sociales y muchísimas situaciones de pobreza y opresión. Amós critica esta perversión del culto: el creer que ese es el espacio fundamental donde buscar a Dios, donde descubrir su presencia y donde responder a ella: “Detesto y rehúso vuestras fiestas, no quiero oler vuestras ofrendas. (Me pregunto qué diría Amós de las nuestras) Aunque me ofrecáis holocaustos y dones no me agradarán... Retirad de mi presencia el estruendo del canto...”

¿Dónde, pues, encontrar a Dios? Amós nos invita a estrenar otro camino, no el del culto, sino el de la búsqueda del bien que es, al mismo tiempo, búsqueda de la justicia: ahí está el camino de la vida, ahí está Dios.

“Dos endemoniados salieron a su encuentro”

La escena del Evangelio de hoy nos presenta a dos endemoniados saliendo al encuentro de Jesús. En la cultura judía estar endemoniado significa estar poseído por una realidad poderosa y diabólica, una realidad que destruye a la persona. Los dos endemoniados de nuestro relato salen al encuentro de Jesús desde el cementerio, es decir, un lugar de muerte y por tanto excluido de la vida. Según muchos exegetas actuales, esta situación tendría que ver más con algún tipo de enfermedad relacionada con alguna situación de conflicto interno de la persona, pero esto no era así en la cultura de entonces. En cualquier caso nos encontramos a dos personas que están rotas, víctimas de un mal que ha destruido su identidad y ante el que se sienten impotentes.

¡Cuántas personas encontramos hoy a nuestro alrededor de las que nos impresionan el deterioro que tienen! Seguramente nos hemos preguntado cómo han llegado a esa situación, qué es lo que han podido vivir, sufrir; quizás tiene que ver con experiencias afectivas, pero también con problemas sociales. Un mundo que nuestra sociedad quisiera “barrer” de nuestras calles, esconder y que muchas veces nosotros mismos tratamos de evitar.

Jesús no evita el contacto con estos hombres, al contrario, se acerca a ellos. La reacción de estos, sin embargo, es de recelo, incluso de agresividad. Acostumbrados a la marginación y al rechazo ¿Qué podían esperar de alguien que pasa a su lado? Sin embargo, al mismo tiempo, son capaces de reconocer en Jesús la presencia de Dios y por tanto de vislumbrar una esperanza de salvación para sus vidas en aquel hombre que tienen delante.

Y Jesús actúa y lo hace con la fuerza de su Palabra. No sólo expulsa “los demonios”, sino que los destruye y este gesto se convierte en signo de ese Reino que está irrumpiendo: es el amor de Dios el que sana y el que libera de forma definitiva frente a cualquier tipo de opresión, el que restaura la identidad profunda de hijos, el que nos reintegra al espacio de la vida.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue Evangelio del día
3
Jul Decimotercera semana del Tiempo Ordinario
2014 Hoy celebramos: Santo Tomás, apóstol (3 de Julio)

“Dichosos los que crean sin haber visto”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entraréis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles”

La Sagrada Escritura utiliza con frecuencia términos referentes al mundo de la construcción para expresar la relación del hombre con Dios, de los

hombres entre ellos y del hombre consigo mismo. La lectura del día de hoy es un claro ejemplo de ello.

San Pablo, que en la carta a los Corintios se refiere a sí mismo como “hábil arquitecto”, en esta lectura nos dice, por un lado, que estamos cimentados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, esto es, edificados sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, ya que los apóstoles predicaron lo que los profetas habían anunciado. Y por otro, que el mismo Cristo Jesús es la piedra angular, la primera y la más importante, la que sirve de apoyo y de punto de unión, sobre la que se levanta un edificio consistente: un templo consagrado al Señor. Nosotros, los cristianos, somos piedras vivas para la construcción de ese templo, pero sólo podemos formar parte de él si estamos unidos a Cristo, el primer fundamento es creer en Cristo, esperar en Él y confiar en Dios. Si vamos por libre no construimos, destruimos.

Fijando la atención en la trayectoria del apóstol Santo Tomás, cuya fiesta celebramos hoy, y teniendo en cuenta que fue un incrédulo que se convirtió en creyente, me atrevo a decir que estar cimentados sobre el cimiento de los apóstoles puede ser también estar cimentados sobre la debilidad, pero una debilidad que es fortaleza porque está íntimamente unida a Cristo. Con Cristo, por Cristo y en Cristo todo lo podemos, es Él el que capacita a los apóstoles, hombres débiles como nosotros, para ser cimientos, y a nosotros para ser piedras del templo espiritual. Es más, para ser nosotros mismos templos del Espíritu. Nadie, pues, se debe sentir excluido. Si Jesús, como dice el salmo responsorial, mandó a sus discípulos: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio, es porque quería hacernos partícipes a todos de este inmenso don.

“Señor mío y Dios mío”

De todos es conocido el relato de la aparición de Jesús a los discípulos. San Juan lo narra con tal precisión de detalles, que fácilmente podemos imaginar la escena e incluso sentirnos parte de ella misma.

Las palabras que brotan de la boca de Tomás, “Señor mío y Dios mío”, tras el encuentro con el Resucitado, son un acto de fe, de adoración y de entrega sin límites. Desde ese momento el incrédulo Tomás fue un hombre distinto. Su fidelidad al Maestro fue para siempre firme e incondicional hasta el punto de que, según nos dice la Tradición, murió mártir por la fe en su Señor. Gastó la vida en su servicio.

En la repuesta de Jesús: “dichosos los que crean sin haber visto”, estamos señalados todos nosotros que confesamos con el alma al que no hemos visto en la carne. Como dijo San Juan Pablo II: “Ésta es la fe que nosotros debemos renovar, siguiendo la estela de incontables generaciones cristianas que a lo largo de dos mil años han confesado a Cristo, Señor invisible, llegando incluso al martirio. Debemos hacer nuestras las palabras de Pedro: Vosotros no lo visteis, pero lo amáis; ahora, creyendo en Él sin verlo, sentís un gozo indecible. Ésta es la auténtica fe: entrega absoluta a cosas que no se ven, pero que son capaces de colmar y ennoblecer toda una vida”.

Que el Señor nos lo conceda por la intercesión de Santo Tomás.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Santo Tomás, apóstol

El apóstol Tomás aparece dentro de la homogeneidad del cuadro elegido por los sinópticos y por el libro de los Hechos (Mc 3, 13-19 y par.: Hch 1, 13) con alguna variante: emparejado casi siempre con Mateo y, en una ocasión (en el libro de los Hechos), con Felipe. Esta homogeneidad la rompe el cuarto Evangelio por dos razones: en primer lugar, porque, a excepción de Felipe (Jn 1, 43), ninguno de los apóstoles es llamado directamente por Jesús; teniendo como punto de partida aquellos dos que le seguían, procedentes del discipulado del Bautista, y acuden a él invitados unos por otros. Y, en segundo lugar, porque el Evangelio de Juan toma aparte a alguna de las figuras sobre las que hace recaer un significado especialmente importante. Esto ocurre con Felipe, a modo de ejemplo, y sucede también con nuestro apóstol Tomás, el didimo- o mellizo, que es la traducción griega del nombre hebreo o arameo 'Tomás.

Vamos a morir con Él

Expondremos, en primer lugar, los aspectos destacados por el cuarto Evangelio a propósito de la figura que ahora nos ocupa. Aparece por primera vez en el último tramo de la vida de Jesús, cuando el maestro se decide a subir a Betania para -despertar- a Lázaro (Jn 11, 16). Los seguidores de Jesús manifiestan su desacuerdo ante la decisión que él les acaba de comunicar: -Los discípulos replicaron: "Maestro, hace bien poco que los judíos quisieron apedrearte. y a pesar de ello, ¿quieres volver allá?" La situación embarazosa creada por la decisión tomada por Jesús y los peligros que la misma entrañaba, según la valoración hecha por los discípulos, es superada gracias a la intervención de Tomás, que dice a sus compañeros: "Vamos también nosotros para morir con él"- (Jn 11, 16).

Este texto merece unas observaciones que juzgamos importantes:

Es la primera vez que el Evangelio de Juan habla del sufrimiento de los apóstoles a causa del seguimiento de Cristo. Nos hallamos ya muy próximos a los relatos de la pasión. Los discípulos deben familiarizarse con ella, al menos, oír hablar de un acontecimiento doloroso que constituirá el fin de la vida de Jesús. En los sinópticos, Jesús ya había hablado, y frecuentemente, de este final trágico; no así en el Evangelio de Juan.

¿Las palabras de Tomás tienen un sentido más allá de su apariencia, que consistiría en demostrar la lealtad y fidelidad al maestro en un momento tan difícil como el que se cernía sobre él? El interrogante se halla justificado por la interpretación que acaba de hacer Jesús de la muerte de Lázaro: Va a -despertar- -eufemismo que significa resucitar- a Lázaro y ello servirá para que vosotras creáis. No podemos suponer que Tomás comprendiese entonces lo que Jesús acababa de decir. Pero su intervención tiene una clara segunda intención, como lo demuestra el texto que analizaremos a continuación.

Muéstranos el camino

En el discurso de despedida afirma Jesús que ya saben el camino para ir donde él va. En este momento tiene lugar la segunda intervención de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí..." La intervención de Tomás (Jn 14, 5-6), igual que la de Felipe (Jn 14, 8-10) y la de Judas (Jn 11, 22-24), en este capítulo de despedida, es funcional. Las preguntas que hacen tienen la finalidad de obligar a Jesús a pronunciarse con toda la claridad posible sobre temas decisivos. Ahí reside su funcionalidad. Los otros discípulos no sabían ni más ni menos que ellos. Estaban todos al mismo nivel. No sabían en absoluto de qué iba la cuestión. Se trata de los interrogantes que deben hacerse todos los discípulos o seguidores de Jesús.

La pregunta de Tomás, que es quien ahora polariza nuestra atención, tiene una profundidad singular: Los discípulos o, más bien, los seguidores de Jesús, y por consiguiente también Tomás, saben dónde va Jesús. A lo largo del Evangelio se halla claramente contestada su pregunta. La partida de Jesús es su retorno al Padre.

El desconocimiento del camino, afirmado por Tomás, lo manifiesta también Pedro: -Señor, ¿adónde vas...? ¿Por qué no puedo seguirte ahora...?- (Jn 13, 36-37). Estos seguidores de Jesús, que todavía no son discípulos -el verdadero discipulado de Jesús comienza con la fe en la resurrección y a partir de ella- están en el mismo error que los judíos: -¿Adónde pensará ir este hombre...? ¿Pensará suicidarse? (Jn 35-36; 8, 22). Jesús ilumina aquella ceguera afirmando, para los que quieren ver, que la fe, el conocimiento del camino de la salvación, es el mismo que ha recorrido el Salvador. Sólo cuando el discípulo conoce el camino del enviado celeste -el retorno victorioso del mundo de los muertos a la plena luz de Dios- puede conocer su propio camino para escapar a la muerte.

El Salvador es, en su propia persona, el camino y la meta, la única posibilidad de acceder al Padre, porque él es el camino, la verdad y la vida. Fuera de él no existe ningún redentor, enviado o revelador.

¡Señor mío y Dios mío!

Evidentemente Tomás, en el momento de la vida terrena de Jesús, no pudo entender el significado tan profundo de estas palabras. Pero la "coacción", que hizo a Jesús para explicarse de este modo fue la infraestructura sobre la que posteriormente construyó su fe. De momento, desconcierto absoluto, como lo pone de relieve la aparición del resucitado, en ausencia de Tomás, y las exigencias manifestadas a sus compañeros cuando le contaron que habían visto al Señor.

El evangelista subraya la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás, son de sumo interés. De ellas se deduce que el resucitado y el crucificado son el mismo, aunque su forma de vida sea diversa. Ambos aspectos son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado: insistimos en el interés del evangelista por certificar la identidad. Era imposible reconocer al resucitado: creen ver un fantasma; un viandante

cualquiera, el jardinero. Estas apreciaciones subrayan la diversidad en su nueva forma de vida. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación en la vida divina por un ser humano.

El contacto físico con el resucitado no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como correr, pasear, preparar la comida a la orilla del lago de Genesaret, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para que sean tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional: se recurre a él para destacar la identidad del resucitado. del Cristo de la fe, con el crucificado, con el Jesús de la historia.

También intenta poner de relieve el autor del cuarto Evangelio la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su incredulidad, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. En sus palabras, el Evangelio de Juan alcanza su cota más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: la Palabra era Dios (Jn 1, 1). De esta forma todo el Evangelio queda -incluido- nos referimos a la figura literaria llamada "inclusión", por repetir al principio y al fin lo que es desarrollado en el medio entre ambos- entre estas dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios, y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

Hechos y Evangelio de Tomás

En el terreno de la hagiografía legendaria merecen especial mención las Actas o Hechos de Tomás, compuestas probablemente en la segunda mitad del siglo tercero en Edesa (Mesopotamia), centro importante del cristianismo en el Oriente. Nos cuentan la predicación de Tomás en Siria, Persia y la India, donde habría sufrido el martirio en Calamina. Los actuales cristianos de rito malabar en la India se precian de haber sido evangelizados por Tomás. En dichas Actas se intentaba justificar los pensamientos gnósticos con la autoridad apostólica. En forma novelada nos cuentan la conversión del mundo material en espiritual. Las influencias gnósticas se encuentran especialmente en las partes poéticas. Pueden ser utilizadas para la reconstrucción del contexto teológico-religioso de la época.

En cuanto al Evangelio de Tomás fue descubierto en el gran complejo de una biblioteca gnóstica el año 1946 en Nag Hammadi (Egipto). Está compuesto por una colección de 114 palabras-sentencias-parábolas de Jesús. En su versión griega se remonta al siglo II. Es claramente de tendencia gnóstica y surgió sobre la base de otras corrientes literarias menos gnósticas. Entre ellas habría que contar con alguna otra colección como la atribuida a Santiago, el hermano del Señor, y otra fuente semejante a la O, presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas, y con referencias a las padres de la Iglesia, a los evangelios apócrifos... Su contenido: bienaventuranzas, ayos o imprecaciones, diálogos, parábolas, duplicados, es interesante para la comparación con los Evangelios canónicos frente a los cuales ofrecen variantes importantes. Éstos influyeron, sin duda, en aquél.

Felipe F. Ramos

Vie Evangelio del día

4

Jul

2014

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)

“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 8,4-6.9-12:

Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre
y elimináis a los humildes del país,
diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva,
para vender el grano,
y el sábado, para abrir los sacos de cereal
—reduciendo el peso y aumentando el precio,
y modificando las balanzas con engaño—
para comprar al indigente por plata
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del grano?». Aquel día —oráculo del Señor Dios—
haré que el sol se oculte a mediodía,
y oscureceré la tierra en pleno día.
Transformaré vuestras fiestas en duelo,
y todas vuestras canciones en elegía.
Pondré arpillera sobre toda espalda
y dejaré rapada toda cabeza.
Será como el duelo por un hijo único,
y el final como un día de amargura.

Vienen días —oráculo del Señor Dios—
en que enviaré hambre al país:
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de escuchar las palabras del Señor.
Andarán errantes de mar a mar
y de septentrión a oriente deambularán
buscando la palabra del Señor,
pero no la encontrarán.

Salmo de hoy

Sal. 118 R/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamiento. R/.

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

V/. Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Profeta Amós denuncia abusos e injusticias de los poderosos y ricos. En su denuncia, pone a Dios por testigo, poniéndole a favor de los pobres. Y no se contenta con hacerlo en general, pormenoriza las formas distintas mediante las que unos se enriquecen injustamente y otros sufren las consecuencias. Estas mezquindades no fueron exclusivas de los contemporáneos de Amós, sino de todas las épocas, incluida la nuestra. Las formas son distintas, hoy mucho más sofisticadas, pero, en el fondo, lo mismo.

Jesús, en el Evangelio, escoge y llama a Mateo para que le siga como discípulo; este, dejándolo todo, secunda la voluntad de Jesús.

Llamada de Leví, el de Alfeo, o sea, de Mateo

Mateo, para Marcos, es “Leví, hijo de Alfeo” (2,14), y para Lucas, “Leví” (5,27). El nombre no es tan importante como su persona. Era un recaudador de impuestos. Estos, normalmente, eran ricos, y su riqueza no solía ser muy “limpia”. Vulgarmente se les consideraba, si no ladrones, sí aprovechados de los pobres, y, por tanto, personas despreciables y despreciadas. Colaboraban con el enemigo usurpador, no eran bien vistos.

Jesús no le da opción: “Sígueme”. Mateo se levantó —estaba sentado al mostrador— y le siguió. Como había hecho con Simón y Andrés: “Seguidme y os haré pescadores de hombres” (Mt 4,19); y, luego, con Santiago y Juan: “Los llamó y ellos, dejando la barca y a su propio padre, le siguieron” (Mt 4,21-23). Y, con matices distintos, con el resto de discípulos... hasta llegar a nosotros.

¿Qué significa seguir a Jesús? Quizá para responder adecuadamente, tendría que hacerlo cada seguidor. Pero, aparte los matices distintos en cada uno, en cada una, seguir a Jesús significa dejarse atraer por él. Se trata de una atracción especial, un tanto misteriosa, captada y secundada por la persona llamada, pero no siempre comprensible para los demás. San Pablo lo expresa así: “Cuando Dios me eligió y tuvo a bien revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero, al instante, sin consultar a la carne ni a la sangre me dirigí...” (Gál 1,15-16). Seguir a Jesús es quedar marcados para toda la vida con sus valores, sus actitudes, su persona.

“El festín de pecadores”, en frase de san Jerónimo

Mateo, entusiasmado por el reconocimiento y la llamada de Jesús, y por ser capaz de secundarla, hace una gran fiesta con él y con sus amigos. Al hacerlo es consciente de lo que piensan de él no sólo los judíos, sino hasta los propios discípulos del Maestro. Más todavía, el propio Jesús no niega que los publicanos –y Mateo entre ellos- sean pecadores. Su compasión y misericordia no suponen el engaño, sino que se construyen sobre la verdad. Admitiendo que se encuentra entre pecadores –no necesita que se lo recuerden-, confiesa que es a ellos a quienes ha venido a buscar y, como buen médico, a curar.

Una vez más, la disyuntiva es justicia o perdón. Para el fariseo estaba muy clara la opción de la justicia, tan clara que no soporta que Jesús escoja el perdón. Esta es la gran noticia de Jesús que habría que predicar sin cesar: “Tus pecados están perdonados”, insistiendo en la falsedad del lema fariseo: “Suprimir el pecado y al pecador”. Hay que escoger entre misericordia y rigor. Porque Jesús optó inequívocamente por la misericordia, nosotros tenemos que, al seguirle, hacer lo mismo.

“Misericordia quiero y no sacrificios”. Y lo dice delante de personas tan devotas que no se les escapaba ni un diezmo de la menta y el comino, pero lo hacían con un corazón inmisericorde que cada vez los endurecía más. Nosotros aprendamos de Jesús que, además de ser “manso y humilde de corazón”, es compasivo y misericordioso, y ha venido a buscar a los cansados, enfermos y pecadores, o sea, a nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkin, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)

Sáb

5

Jul

2014

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:

«Aquel día levantaré la cabaña caída de David,
repararé sus brechas, restauraré sus ruinas
y la reconstruiré como antaño,
para que posean el resto de Edón
y todas las naciones sobre las cuales
fue invocado mi nombre

—oráculo del Señor que hace todo esto—.

Vienen días —oráculo del Señor—

cuando se encontrarán el que ara con el que siega,
y el que pisa la uva con quien esparce la semilla;
las montañas destilarán mosto
y las colinas se derretirán.

Repatriaré a los desterrados de mi pueblo Israel;

ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino,
cultivaran huertos y comerán sus frutos.

Yo los plantaré en su tierra,

que yo les había dado,

y ya no serán arrancados de ella

—dice el Señor, tu Dios—».

Salmo de hoy

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos

y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mirad que llegan días”

La historia de amor, de las relaciones amorosas que propuso el Señor al pueblo judío, y que quedó sellada en una alianza: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”... fue cualquier cosa menos una historia de solo amor. Yahvé se mantuvo siempre fiel a la palabra dada, a la palabra de amor, pero su pueblo, la mayoría del pueblo, le fue infiel. Le dio la espalda y prefirió el amor de otros dioses, de otros falsos dioses. Conoció los enfados de Yahvé, sus castigos, su deportación a Babilonia... Pero el profeta Amós, nos recuerda que el Señor no puede ir en contra de su palabra de amor, de su alianza, y que la era mesiánica, de la plena aceptación por parte de pueblo del Mesías llegará. Es lo que nos indica en la primera lectura. Antes o después, la era mesiánica llegará, “mirad que llegan días”, y la felicidad será una realidad. Una felicidad descrita con tintes agrícolas, como correspondía a la sociedad de entonces.

Desde la venida de Jesús de Nazaret, el Mesías, sabemos que la era mesiánica es el futuro último para toda la humanidad, donde Dios “será todo en todos” y, por tanto, podremos disfrutar de la plena felicidad.

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

En el diálogo con los fariseos, los que mayoritariamente no aceptaban ni su persona ni su mensaje, Jesús nos ofrece algunas enseñanzas sabrosas. Primera, por aquello de los amigos del novio, mientras esté Jesús con nosotros, con los que hemos aceptado su amistad, la alegría en la zona profunda de nuestras personas debe prevalecer sobre el luto y el ayuno. Y hay que recordar que Jesús nos dice que “estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”. Segunda, en referencia al paño y al vino, lo de Jesús, empezando por su persona, es muy nuevo, tiene muchas novedades respecto a lo antiguo. Tenemos que aceptar todo lo nuevo que nos ofrece Jesús: del Dios juez y castigador hemos pasado al Padre amoroso y perdonador del hijo pródigo y de todos nosotros, el modo de vivir de Jesús, nuestro “camino, verdad y vida”, es la gran novedad que hemos de acoger y de vivir y que supera muchos moldes antiguos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **6 de Julio de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).